## CAPITULO NOVENO.

### PAPAM HABEMUS.

### I.

Cuarenta y dos años hacia que uno de los autores de la independencia mexicana, falseando la gloriosa revolucion de 810, se habia ceñido la corona de emperador, dando en el abismo con una popularidad que no tiene ejemplo en nuestra historia.

Don Agustin Iturbide, dotado de un génio militar, quiso en mal hora imitar al cónsul Bonaparte en el 18 Brumario, y para subir á la cumbre del despotismo, comenzó por dar un *golpe de estado* á la soberanía nacional.

La suerte del monarca mexicano quedó resuelta desde entonces.

Lanzado por el aliento revolucionario á las costas europeas, consideró como un Santa Elena aquellas regiones, y lleno de ambicion tornó á la patria que habia burlado, impelido por la fuerza irresistible de un fatalismo.

El drama de Padilla respondió con su acta á la justicia humana que le pedia el castigo ejemplar de aquel hombre, que meses ántes era el ídolo de un pueblo en su resurreccion al mundo político.

La república se presentó vírgen, hermosa, llena de esperanzas bajo el sólio de la soberanía.



La generacion, cuyas ideas le llevaban á la monarquía, al bajar á la tumba, llevaria consigo el pensamiento intervencionista y la idea monárquica.

La república era el porvenir.

Pero esa generacion, heredera de los protocolos de la conquista y del vireinato, no se conformaria con abandonar el campo al pueblo que acababa de triunfar y dejarlo dueño de la situacion.

Era necesario entrar en sus filas para dividirlo. Encaminarlo á una difícil situacion para conseguir volviese una mirada allende los mares, buscando á los hombres á quienes acababa de combatir.

Esta aberracion de un partido que acababa de hundirse, podria surgir en un evento preparado de antemano, así es que el rito *escoces* se inauguró como partidario del Plan de Iguala que traia el principio monárquico, llevando en el asiento del trono á uno de los Borbones.

Cincuenta años de lucha, cincuenta años de sangre y guerra fratricida han diezmado nuestro suelo y puesto en ruinas el país mas hermoso de la Zona Tórrida.

Ya hemos visto ese juego terrible de intrigas, esos planes abortados, esos motines, esos asesinatos, todo ese cúmulo de maldades opuestos á la marcha de un pueblo que quiere á todo trance la república.

### II.

La revolucion de 861 parecia definitiva, nada turbaba la paz de la nacion que comenzaba á levantarse de ese vértigo sangriento que se prolongara por medio siglo.

Rechazado por todas partes, bajo todas las formas y con todos los nombres, ese partido que ha jurado la pérdida de la nacion, se refugió en la Europa, y con grande habilidad logró que entrasen en delirio tres potencias de primer órden.

La resurreccion de la monarquía en México, era todo su sueño!

Prestigio, armas, dinero, fama, renombre, todo lo tenian esas naciones; no faltaba mas que tender la mano y el pensamiento estaba realizado.

La Providencia que detiene al hombre enmedio á su carrera, señala en sus inescrutables designios un *hasta aquí* á las naciones, cuando éstas se lanzan en la vía desesperada de la sangre y de la opresion.

Ya hemos presenciado la ruptura del Convenio de Lóndres y la conducta de la Francia en esta expedicion de filibusterismo.

La Francia se sumergía en un sueño de gloria al rumor de sus cañones y al ambiente de sus banderas sacudidas por la victoria! ¡sueño insensato! Todas esas ilusiones debian convertirse mas tarde en una realidad espantosa!

Cierto es que Edmundo Lee, ese génio de la guerra, llevaba entonces sus armas coronadas con el laurel del triunfo á las puertas del Capitolio; pero ese héroe de los tiempos antiguos, combatia una idea encarnada en el corazon del siglo XIX y sus armas se quebrantarian al fin, porque no luchaba contra el poder ni la ambicion, su empeño no era por la libertad, queria perpetuar la esclavitud, y las cadenas se convierten en proyectiles contra los opresores.

## III.

El autor de los *Comentarios á la vida de César*, soñaba en otra columna de Vendome, en que se inscribieran sus batallas en el Nuevo Mundo, y se dejaba decir que la invasion *era el hecho mas glorioso de su reinado.*

El retraimiento hostil del presidente Lincoln en la cuestion mexicana, pasaba por una quimera de poca importancia en las Tullerías: allí se creia que reconociendo la independencia del Sur y aventando á las fronteras de la Union una pléyade monárquica, la patria de Washington se mutilaria, y la Europa con su aliento destructor debilitando al gigante americano, lo tenderia á sus pies!

¡Sueño insensato!

Si faltaba una de estas irrealizables combinaciones el imperio del archiduque se derrumbaria al soplo revolucionario; porque la Francia criadora de una situacion tan difícil desertaria á la hora del conflicto.

## IV.

El 28 de Mayo de 864, fondeó en la heróica ciudad de Veracruz, á las nueve de la mañana, la fragata "Themis," adelantándose á la "Novara" á



cuyo bordo venian los archiduques de Austria, anunciando su arribo para dentro de algunas horas.

El general Almonte apresuró su marcha y llegó á Veracruz con oportunidad.

A las dos y media de la tarde de ese dia histórico, las baterías de la Plaza y del castillo de Ulúa, anunciaron que la "Novara" estaba á la vista, y que pronto los futuros soberanos pisarian las playas mexicanas como los conquistadores del siglo XVI.

En el Palacio Nacional se reunió la comitiva que debia pasar á bordo de la "Novara," cuando los repiques anunciaron que el Lugarteniente del imperio llegaba por la vía férrea á la ciudad.

La guardia civil acompañó á S. A. hasta la habitacion que se le tenia preparada, tendiéndose en seguida en valla hasta el muelle.

A la media hora toda aquella comitiva, precedida por Almonte, entró en los botes empavesados que tomaron rumbo hasta la "Novara."

Despues de conferenciar el archiduque con el lugarteniente, se dignó recibir, dice un cronista, á las autoridades y funcionarios de la administracion, cuya gran comitiva estaba presidida por el prefecto político.

Maximiliano estaba de pie en el fondo del salon del segundo puente: vestia frac negro, pantalon y chaleco blancos, y corbata negra, que es el mismo traje que se habia designado á los señores de la comitiva.

Introducida ésta á la presencia de S. M. I. por S. E. el señor ministro de la casa imperial, el señor prefecto tomó la palabra y pronunció con voz conmovida un breve discurso de felicitacion que fué contestado por el archiduque.

## V.

A la mañana siguiente, dia 29, aun antes de amanecer, las calles, los balcones, las azoteas, torres, miradores, plazas, todo estaba atestado de gente.

La ciudad, generalmente aseada, habia cobrado un aspecto seductor.

El mar estaba tranquilo, y el cielo se estendia como una bóveda de zafiro sobre aquel gigante espejo, cuyos cristales se rizan al soplo de las auras.

Las embarcaciones todas empavesadas y con sus flámulas de fiesta, ape-

nas se balanceaban mecidas por las mansas olas que acariciaban sus costados.

El muelle estaba profusamente engalanado.

Los pedestales del pórtico estaban decorados con trofeos de armas; de uno á otro pedestal colgaban grandes bandas con los colores nacionales.

Las cuatro columnas ostentaban tambien trofeos de armas y cortinajes.

En los tableros de los arcos habia inscripciones y poesías cubiertas con coronas de laurel, destacándose el escudo del nuevo imperio en la parte superior del arco principal.

A los lados de esa lengua de tierra que forma el muelle, se formaron grandes entarimados con elegantes barandillas, para que las damas de la poblacion asistieran al desembarque de SS. MM.

En la Plaza de Armas se habia levantado un arco triunfal de inmensas proporciones, dedicado á los archiduques, sobre cuatro pedestales del órden compuesto, en los que descansaban ocho columnas sostenidas en sus bases por grupos de cariátides.

Los capiteles dorados sostenian la cornisa, quedando coronada con alegorías que representaban las ciencias, la justicia, la agricultura y el comercio.

## VI.

A las cinco de la mañana una salva de ciento un cañonazos disparados por la marina y contestada por los fuertes de tierra, anunció que la embarcacion de sus majestades se habia desprendido de la fragata imperial.

Cerca de cien botes adornados á proa, á popa, y en el palo de enmedio, de banderas y gallardetes, formaban una valla de honor desde la bahía al muelle, y sus tripulaciones victoreaban á los archiduques.

La embarcacion tocó la tierra, y Fernando Maximiliano puso los pies en el territorio mexicano.

Atravesó sus calles en medio del delirio oficial de los empleados, llevando del brazo á Carlota Amalia su esposa, y entrando en el tren, arrebatado en alas del vapor, perdió á aquella ciudad, dándole el *último adios*, no sin detener la vista unos instantes en la "Novara" que yacia encadenada al peso de sus anclas, frente al castillo de San Juan de Ulúa.

# CAPITULO DECIMO.

### REVELACION.

## I.

Grande era la agitacion que reinaba en los círculos todos de la sociedad.

La prensa mexicana proclamaba que el reinado de la paz habia llegado, la extrangera se desataba en injurias horribles y pedia al mismo tiempo que la reconciliacion, el aniquilamiento de los republicanos, el terrorismo imperial para levantar el trono sobre cadáveres.

La sombra de Juarez se les aparecia como un espectro vengador. Temian que su aliento se volviese como el huracan, y pasara derribando todo aquel edificio, levantado por la traicion y el abuso de la fuerza.

El ejército frances se ocupaba en asesinar, sus gefes en demandar ascensos y subir su presupuesto en el tesoro agotado de su nacion.

El bando reaccionario se apoyaba en las bayonetas extrangeras y veia afianzado el porvenir

Habian surgido algunas dificultades, que presagiaban el divorcio de los conservadores, porque la Francia que medía el abismo que le preparaban los intereses creados por la república, no queria poner mano sobre ellos, y falseaba el principio reaccionario en México.